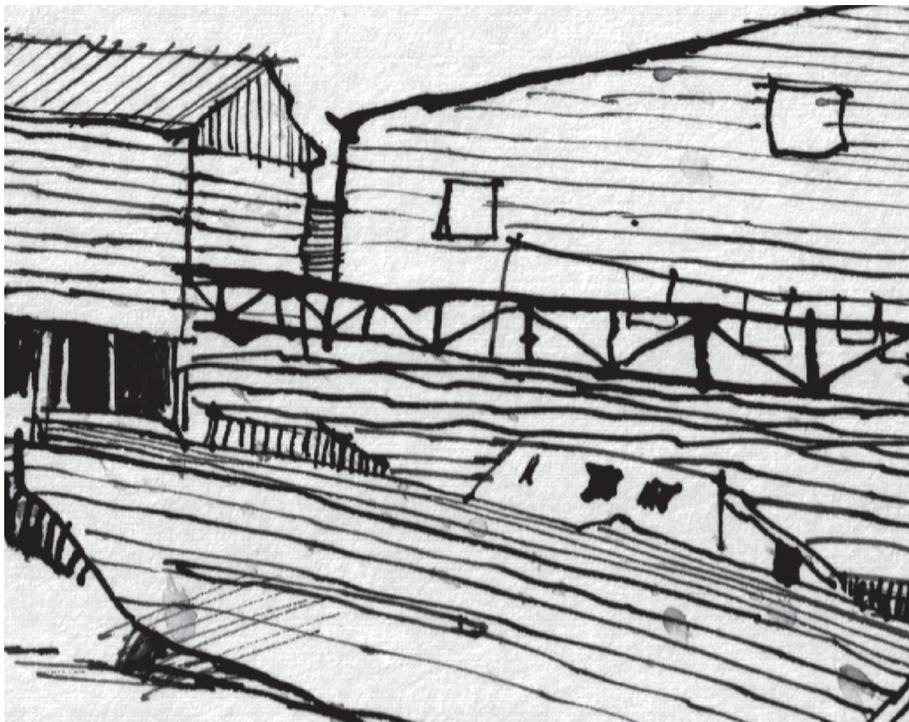


# DE LA PALABRA AL TRAZO

## From word to trace

**Antonio Sahady**  
Universidad de Chile  
asahady@uchilefau.cl



Dibujo del autor (detalle).

### Resumen

Frente a la necesidad de registrar y transmitir una realidad de manera razonablemente fidedigna, disponemos de variados recursos. Hoy en día, en que la inmediatez se privilegia por encima de otros factores, cobran importancia superlativa la fotografía y el video. Sin embargo, la expresión escrita y el dibujo parecen no tener sustitutos, si se trata de comunicar una dosis de emoción. Quizás si el ideograma —anterior a la palabra— entrañó, en su momento, el más perfecto instrumento de comunicación. Independiente de la modalidad elegida para registrar la realidad, el cuño del autor siempre habrá de estar presente. En la expresión literaria y en el dibujo esa presencia es más intensa. ¿Cuál de estas dos permite un acercamiento más veraz al modelo representado? Escribir, dibujar: dos nobles oficios que nunca desfallecerán, así el mundo se convierta, a poco andar, en un cúmulo de máquinas de precisión.

Palabras clave: Dibujo, palabra, comunicación.

### Abstract

Facing the necessity to record and transmit a reality in a reasonably faithful way, we have several resources. Nowadays immediacy has advantages above other factors; photography and video take a superlative importance. However, written expression and drawing seem to have no substitutes, if we want to communicate a dose of emotion. Maybe it is the ideogram, preceding the word, involved in its time, the perfect instrument of communication. Regardless of the method chosen to record reality, the impression of the author must always be present. In literary expression and in drawing that presence is more intense. Which of these two allows a more accurate approach to the model represented? Writing, drawing, two noble jobs that never fail, so the world becomes, before not too long, in a cluster of precision machines.

Recibido: 03/10/2016  
Aceptado: 23/01/2017

Keywords: Drawing, word, communication.

## A modo de contexto

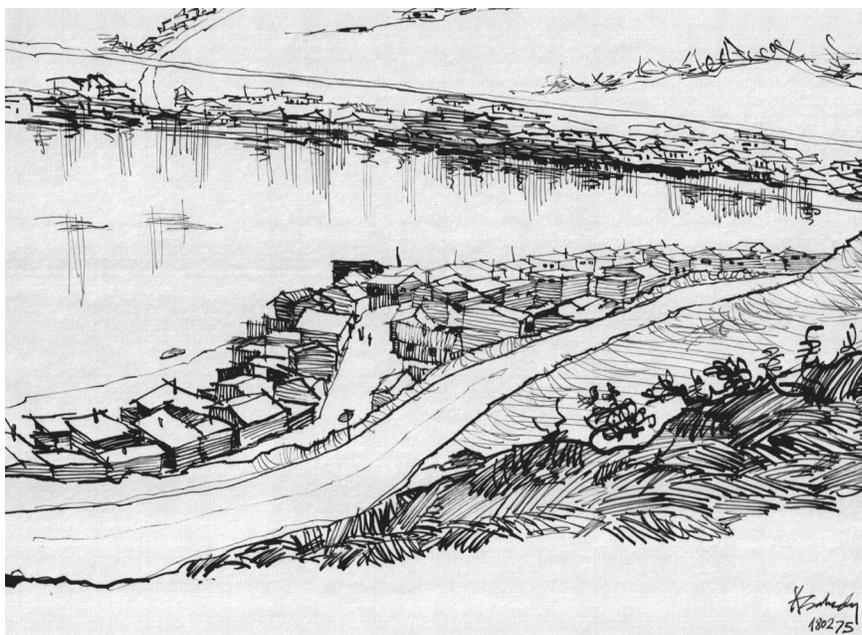
Es claro que en la actualidad hay dificultades para expresarse correctamente en nuestra sociedad, tanto en términos escritos como gráficos. Esas dificultades se hacen patentes en el ámbito de la educación, a contar de los primeros años escolares. La sumatoria de conocimientos e información adquirida a lo largo de los estudios no son sinónimo de progreso en la capacidad de transmitir el pensamiento al prójimo. En tiempos actuales, los lenguajes de la comunicación tienden a ser telegráficos y poco ortodoxos.

Aun cuando se acumulan los recursos disponibles, el problema sigue estando presente, incluso, en los estudiantes de arquitectura. En efecto, cada vez que se enfrentan a la necesidad de expresarse discursiva o gráficamente en torno a una situación determinada, sienten que no les acompaña ni la palabra ni el dibujo.

¿Se han perdido atributos o, simplemente, se han reducido a un estado de adormecimiento, privilegiando las instantáneas herramientas informáticas? Por cierto, este fenómeno no es privativo de determinadas escuelas de arquitectura, sino que es, definitivamente, una tendencia mundial. Hay palmarios indicios de que la enseñanza del dibujo artesanal está desapareciendo de las contemporáneas escuelas de arquitectura. También la palabra escrita, elaborada a partir de un lenguaje propio, ha terminado por ceder paso a las mecánicas transcripciones obtenidas desde las profusas y estandarizadas redes telemáticas. El buen dibujo a mano alzada ha dejado de constituir un arma de expresión natural de los estudiantes. La evolución de los medios digitales y de los programas de Autocad resta valor al desarrollo de aquellas destrezas que, en el pasado, fueron patrimonio insustituible de quienes ejercían el oficio de la arquitectura. Hacen falta, en tiempos actuales, aquellas formas de expresión tradicionales que otrora permitían interpretar los matices propios de nuestra condición humana. En tal sentido, el dibujo no tiene reemplazo posible. Pero tampoco la palabra, otra de las herramientas que debe cultivarse con esmero y aplicación para transmitir la realidad en su manifestación escrita.

Convengamos que la escritura es, también, un vehículo que contribuye a comunicar pensamientos, percepciones o ideas elaboradas en la imaginación.

En el texto que se expone a continuación se busca descubrir los alcances y las limitaciones que presentan –cada oficio a su turno– el dibujo y la escritura frente a la comunicación de una misma realidad.



Dibujo 1.

El autor del presente texto pone en juego, para intentarlo, una experiencia personal, valiéndose del hecho que ha cultivado, en su historia, el oficio de escribir y de dibujar. Un texto de admirable calidad constituye el punto de partida del ejercicio que se ofrece a continuación: la novela que valió a González Vera la nominación de Premio Nacional de Literatura. Describe con tal maestría una modesta localidad rural en el valle central chileno que induce a la tentación de dibujarla. ¿Hasta dónde es posible representar la palabra con imágenes?

El señalado desafío tiene también una contrapartida: ¿qué ocurre si se invierte el proceso, describiendo en palabras lo que antes se dibujó?

### Una lectura sugerente

La primera vez que leí la novela Alhué, de José Santos González Vera, me impresionó su palabra exacta y la concisión de sus ideas. Imaginé ese pueblo pequeño y cada una de las casas y calles, descritas magistralmente por su autor. Tuve la impresión de que podría dibujarlas.

Notable es esta estampa de su calle:

*“La nuestra era una calle de gran alma. En toda su extensión no había más de veinte casas; pero los cercos coronados de hojas llegaban hasta donde alcanzan las miradas y aún superaban esa distancia. Por el hecho de nacer en la calle principal conservaba en su primera cuadra cierta alineación burguesa: tenía aceras ripiadas y*

*árboles anémicos, empolvados, sin primavera ni pájaros.*

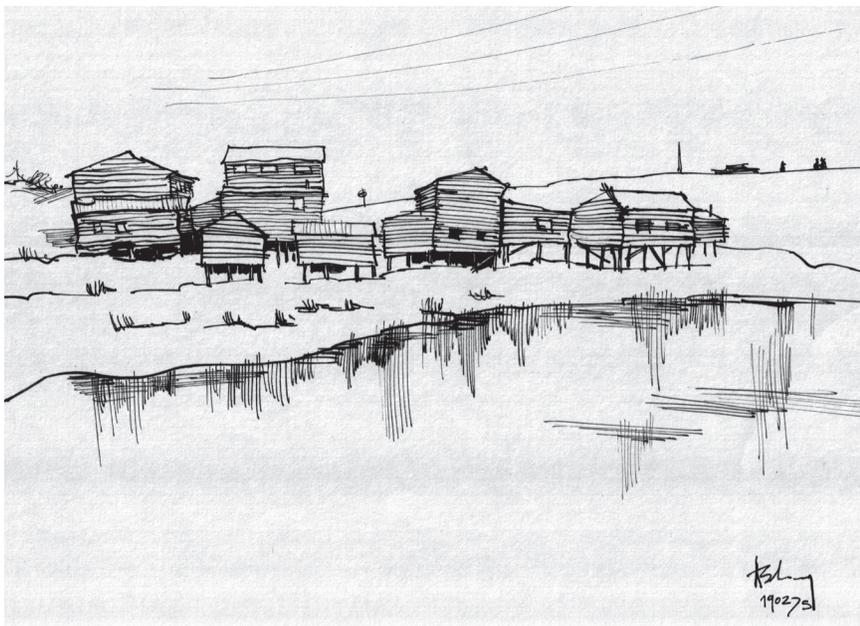
*Después seguía una jornada de murallones clericales y de repente la atravesaban los brazos de acero de la vía férrea.*

*Iba bajando luego, con movimientos ondulantes, hasta el cementerio. Se alzaba a su derecha un bosque de álamos transparentes que favorecía con su sombra a los innumerables ociosos de Alhué. Una muralla de zarzamora alzabase en el flanco izquierdo. Los conejos que allí tenían su escondrijo, salían al camino y corrían por entre la hierba, y al primer ruido se ocultaban.”* (González Vera, 1964: 80)

Muchos años después tuve la oportunidad de releer el mismo texto. Me motivó, una vez más, la idea de dibujar esas escenas. Esta vez las imaginé de manera distinta. Tal vez porque yo había cambiado. Sin temor a equivocarme, podría asegurar que otra persona, después de la misma lectura, habría hecho representaciones muy distantes de las mías.

Y es que el autor de Alhué apenas balbuce las imágenes, dejando abierto un universo para completar a gusto. “La prosa de González Vera, aunque escueta, es también inmensa, por la cantidad de rostros y lugares que alberga”, afirma Pascual Brodsky Soria en el Prólogo en el cual presenta las Obras Completas de González Vera (Brodsky, 2013: 27). Como apuntó este último en Eutrapelia, “mi propósito fue ser preciso, económico de palabras y ajustarme a lo que sentía”. (González Vera, 1955)

Es muy probable que al hacer el proceso inverso los resultados tiendan a ser más



Dibujo 2.

coincidentes: si tenemos frente a nuestros ojos una serie de dibujos de la localidad de Alhué, lo probable es que se obtengan, a partir de ellos, descripciones similares, en el entendido que los textos procurarán reproducir los elementos captados en cada una de las escenas observadas. ¿Será que un dibujo es más elocuente que un texto? ¿Será que los trazos, diestramente dispuestos, transmiten con más exactitud una determinada realidad que la palabra?

Esa aparente verdad, sin embargo, tampoco tiene suficiente asidero. ¿Qué tendrán en común, por ejemplo, la prosa de un periodista, la de un arquitecto y la de un poeta frente a una misma imagen?

### Graficando la palabra

Mi experiencia con la isla de Chiloé me ha llevado a practicar la doble fórmula: primero hacer un esfuerzo por glosar algunas estampas y escenas de la vida cotidiana en procura de un texto literario. El peso de esa realidad, singular -y casi siempre exótica-, hacía innecesaria la inyección de elementos ficticios. ¿Para qué sobrecargar esos cuadros de vida doméstica que, por sí solos, resultaban insuperablemente auténticos? Solo había que transferir la vida real a la palabra. De allí nació una veintena de estampas del mundo chilote, registradas como simples testimonios del diario vivir.

Fue entonces cuando se me ocurrió ilustrar esas escenas construidas discursivamente. El desafío era, esta vez, dibujar lo mismo que había escrito (o descrito, si se quiere), desde el mismo punto de vista. Solo que

ahora el manuscrito cedió paso a las líneas y las manchas. La caligrafía desplazada por dibujo. Fue el momento en que, en terreno, me propuse retratar algunos escenarios de la Isla mediante croquis.

A la hora de examinar y evaluar la producción caí en la cuenta que esos dibujos conseguían incorporar relaciones posicionales, dimensiones y proporcionalidades que difícilmente se transmiten mediante un modo que no sea el gráfico. El dibujo, que es un hacer paulatino —a diferencia de la fotografía o el cine, que captan la realidad de golpe y sin omisiones—, permite discernir, sustraer, agregar, exagerar; propicia el análisis y ayuda a la síntesis. Se podría afirmar que las mismas cualidades son válidas para la escritura y, sin embargo, los hallazgos y logros son muy diferentes. El retrato hablado —o escrito— de una persona se aproxima a su imagen, pero no llega a determinarla, como lo alcanza el dibujo. Como contrapartida, la psiquis de una persona difícilmente puede ser captada mediante la expresión gráfica; es ahí donde la palabra luce, con esplendor, su capacidad de adentrarse en lo recóndito y develar los arcanos de cualquier misterio humano.

Tanto el que escribe como el que dibuja suelen estar dotados de una sensibilidad propia y, por lo mismo, toman alguna distancia de la realidad. No por ello, en todo caso, dejan de ser palmarias las diferencias entre ambas destrezas.

Los textos que se exponen a continuación pretenden retratar cinco estampas de la vida cotidiana en Castro (Chiloé). Con seguridad,

en esos apuntes discursivos se trasluce el sesgo del arquitecto, que difiere de otro tipo de sensibilidades.

Inmediatamente después de cada una de esas escenas registradas verbalmente, se presentan las mismas estampas, esta vez expresadas en calidad de apuntes gráficos.

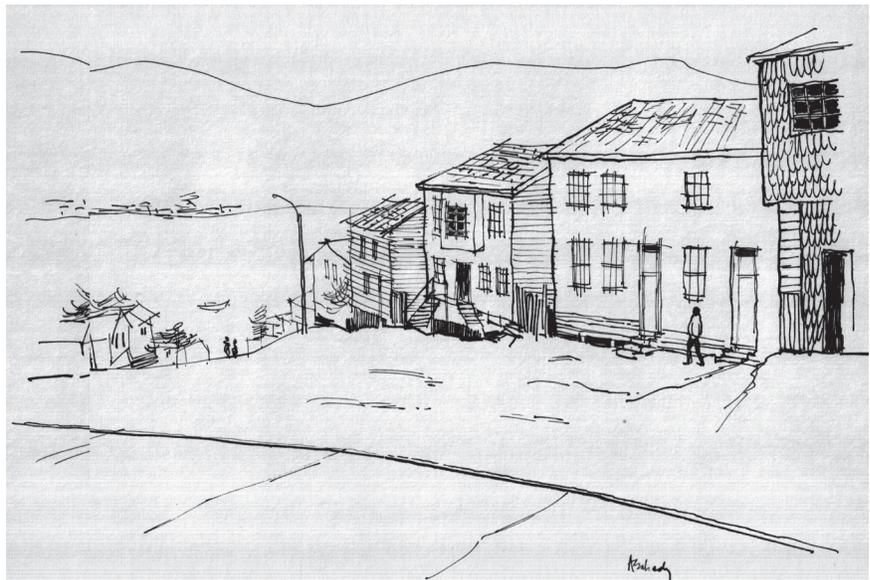
Dibujo 1. Desde la ladera de un cerro de la ciudad de Castro discurre el río Gamboa, bordeado de pequeñas casas en ambos márgenes. Es una retahíla de construcciones de madera, de un piso, de cubierta a una o dos aguas. En un primer plano, enmarcando la escena en la zona baja de quien observa, se recortan las hierbas propias de la exuberante vegetación que riza la superficie del cerro que se empina desde el borde de la carretera.

En un siguiente plano, el camino que margina el cerro obedece a la geografía del lugar, serpenteando con la misma naturalidad que lo hacen las cotas del terreno. Es la segunda terraza visible. Algunos metros más abajo —sobre una especie de tercera terraza—, una desordenada secuencia de viviendas modestas crea un cinturón habitado. Las casas anfibas se reflejan en las aguas zansas de esa lengua de mar que se introduce en la isla. En el plano de fondo, el suelo, siempre verdecido de lluvias, se encarama cerro arriba.

Dibujo 2. Un grupo de casas palafíticas —no más de una decena, reunidas a modo de rebaño— se impone en un trozo de paisaje chilote. Conforman un conjunto unitario y pintoresco, que se hace parte de la propia naturaleza del lugar. Un territorio todavía escasamente antropizado, en el que se respira una atmósfera de sosiego y silencio. La textura de la madera —el revestimiento de las casas consiste en tablas dispuestas horizontalmente— se aviene con la quietud del mar y con la línea del horizonte. Las aguas, inmóviles y espejeantes, devuelven la imagen invertida de las viviendas y el celeste intenso del cielo. Como una suerte de instalación efímera que puede desaparecer en cualquier momento, las construcciones se advierten febles. Procurarles más resistencia y solidez sería importunar su humilde existencia. No quieren ser más de lo que son, ingravidas, despegadas del suelo natural.

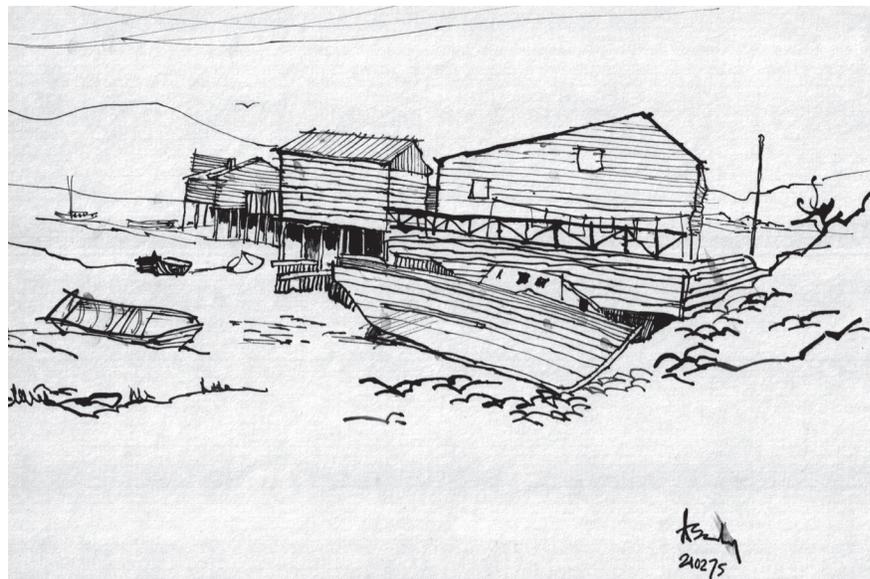
Dibujo 3. En Chiloé el paisaje y la geografía determinan buena parte de lo que hace el hombre en materia de arquitectura y vialidad. En este caso, la carretera principal debió eludir algunos obstáculos naturales para conectar los centros poblados. A partir de esa vía mayor nacen los caminos transversales que también deben pagar tributo a los caprichos del territorio. Y son precisamente los desniveles abruptos los que regalan perspectivas inesperadas. Situado al borde

de la calzada que circunda la ciudad, en lo alto, se alcanza, en ciertos puntos, una visión panorámica de lo que se extiende en lontananza. Desde el montículo en que ahora me detengo se puede contemplar el mar, el caserío de la costa de enfrente, la cadena de cerros y el cielo despejado de nubes. Un camino se desprende de la carretera para precipitarse hacia la playa llevando consigo, a ambos lados, una sucesión de casas en caravana. En primer plano, hacia la derecha, campean, próximas a la carretera, las viviendas de dos pisos, para dar paso a las siguientes que, escalonadamente, descienden rumbo hacia el mar. Las construcciones que ocupan el plano más próximo a mi visión rebosan sabiduría técnica y mano diestra. Allí se funde el buen hacer de los albañiles con la delicadeza de los artesanos. Como siempre ha ocurrido en la isla, la madera sigue siendo el material protagonista, tanto en las embarcaciones como en las casas chilotas, que no son otra cosa que la extensión del propio paisaje bordemarino.



Dibujo 3.

Dibujo 4. Las aguas del mar se han recogido y los pilotes de los palafitos han quedado enteramente a la vista. Enfrente, una escena que bien podría ser un elocuente ícono de la vida chilota: un lanchón varado ocupa el primer plano, ligeramente inclinado, mostrando el casco y no la cubierta; se asoma, en cambio, parte del volumen que cobija el espacio del timonel. Detrás del lanchón emerge una construcción que bien pudiera ser un gran depósito, a juzgar por la escasez de ventanas. Un corredor perimetral, provisto de una débil baranda le rodea. Una segunda construcción, sostenida por pilotes de madera, se presenta del todo cerrada, como si se negara al océano. Las construcciones se suceden hacia el fondo, suspendidas también sobre zancos. Su fragilidad transmite un aire de abandono. Hacia la derecha el terreno asciende formando un talud irregular, hasta encontrarse con el camino. Un par de botes algo desvencijados yacen en el suelo pedregoso. El cielo luce cambiante, con nubes en vuelo que por momentos sustraen claridad al escenario.



Dibujo 4.



Dibujo 5.

Dibujo 5. Una vez que la naturaleza decide su propio diseño no hay más remedio que subyugarse a su voluntad. El mar se interna en las fisuras de la tierra y propone la quietud cuando los lomajes y la vegetación se debaten entre escalamientos y descensos.

También el hombre va dejando su marca: hasta la hondonada central se ha convocado a un grupo de viviendas que buscan acomodo en el ríspido terreno. La vegetación todavía impone sus términos con su agreste exuberancia. En el ancho paisaje las líneas ondulan de izquierda a derecha, limitando planos que se destiñen conforme se avanza hacia el horizonte.

Por algún mandato invisible, la línea recta apenas tiene cabida en esta visión.

#### Notas finales

Es claro que los cinco dibujos expuestos revelan un mundo que el autor no ha sido

capaz de transmitir mediante la palabra. Por más que se intente, es muy difícil conseguir un texto neutro, ausente de matices subjetivos.

Cuesta tanto evitar que la emoción se incorpore sin haber sido invitada, como un polizón astuto. Buscando la forma de construir un relato aséptico y a la vez fidedigno, habría que atenerse a describir con rigor extremo lo que se observa. Una posibilidad es recurrir al lenguaje técnico, aprovechando los conocimientos que provee la especialidad. Pero, bajo ese velo profesional, ¿se logra transmitir la atmósfera del lugar? ¡Vaya que es útil la palabra para intentarlo, aun cuando siempre resulte ser insuficiente y arrastre consigo la sensibilidad del autor! Es justo reconocerlo: una ventaja mayor es que el relato –la palabra- lleva el tiempo contenido entre las sílabas: el texto se digiere a sorbos y en eso se parece a la vida misma.

El dibujo, en cambio, se presenta como un

único golpe visual, un repentino encuentro con la realidad, solo que mediatizada por su autor.

Se podría asegurar que cualquier representación dibujada atrapa solo una parte de la realidad. No obstante, a los límites visuales que impone el dibujo –imposible capturar aquello que se encuentra fuera de los márgenes del encuadre- se sobrepone la elocuencia de la imagen de contornos exactos, la profundidad de los planos, el lenguaje de la luz y la sombra.

Cuando González Vera dibujó Alhué con su prosa lacónica y precisa, ahorrando tantas palabras como pudo, a lo mejor se identificaba con aquellos croquis de economía máxima. Y tal como en su obra, donde no existe protagonista alguno –el personaje central es el pueblo- en esos croquis que pudo haber imaginado no debería haber focos de interés que magnetizen la atención. Si una imagen puede decir más que mil palabras, no es menos cierto que unas cuantas palabras pueden decir más que mil imágenes.

En cualquier caso, los estudiantes de arquitectura no deberían prescindir, en su panoplia expresiva, de estos dos recursos de validez imperecedera: la palabra y el trazo.

#### Referencias bibliográficas

**Brodsky Soria, Pascual** (2013). González Vera. *Obras Completas*. Tomo I. Santiago: Cociña, Soria Editores.

**González Vera, José Santos** (1928). *Alhué*. Santiago: Editorial Nascimento.

**González Vera, José Santos** (1955). *Eutrapelia, honesta recreación*. Santiago: Editorial Babel.

Todos los dibujos son del autor.